

BV 30

H3

V. II



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LA

SUMA DEL PREDICADOR

PARA TODO EL AÑO CRISTIANO

ASUNTOS DE CIRCUNSTANCIAS

PARA EL ULTIMO DIA DEL AÑO

PRIMERA INSTRUCCION

El tiempo y la Eternidad.

I. Lo que pasa. — II. Lo que permanece.

El fin del año se asemeja, cristianos, al termino de una vida, ó si se quiere, al fin de los tiempos; puesto que lo que pasa y lo que queda de un año es precisamente lo que pasa y lo que queda de toda una vida, cómo de todos los siglos, cuándo llegará su termino. Un final de año es un momento grave, y muy particularmente propio para sugerir pensamientos serios y muy saludables. Y es de estos pensamientos de que vámos á hablaros por unos instantes en esta tarde, considerando justamente lo que hace asemejarse el momento en que estamos, con el termino de una vida al final de los tiempos, es decir, de un lado, lo que há pasado de este año, y del otro, lo que queda ¹.

1. Del tiempo con relacion á la eternidad: 1º No hay nada de temporal que no deba parecer poco al lado de la eternidad: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas.* (Eccli., i. 2). Considerémos los bienes y los males temporales bajo el punto de vista de la eternidad: 1º Son mu-

Tomo XI.

1
003476

I. — *Lo que ha pasado con el año que termina en este día.* — Es desde luego el tiempo de que este año ha sido formado. Parecía, cuándo ha comenzado, que no debía acabar, ó por lo menos

chase veces imaginarios y exagerados. Bienes imaginarios : los dichosos del siglo no lo son más que en la idea ó pensamiento ajeno ; su envidia, su ambicion, su avaricia los roen. Males imaginarios : que el desgraciado más digno de compasion compare sus males con los tormentos del infierno, sus dolores han desaparecido ; en la eternidad todo es real y sin exageracion. 2º Están mezclados é interrumpidos. Los bienes lo están : cuántas fatigas para obtener, cuántas alarmas para conservar, cuántas amarguras cuándo se vé despojado ! Los males tienen sus alivios : serán amigos, parientes, santos ministros ; será la unción de la gracia, el testimonio de una buena conciencia que calmarán nuestros dolores ; en la eternidad, todo es puro y sin mezcla alguna. 3º Por ultimo, son siempre limitados y de poca duracion. Nuestra vida no dura la decima parte de la de nuestros padres : qué son nueve cientos años comparados con la eternidad ? Un instante, una sombra, un sueño ; quién lo ha dicho ? los que despues del tiempo disfrutaban de la eternidad : *Transierunt omnia illa tanquam umbra, tanquam etc.* (Sap. v. 9). En la eternidad, todo es constante y sin fin. — II. No hay nada de temporal que no deba servir de preparacion para la eternidad. *Tempus breve est.* Es verdad : 1º el tiempo es corto, pero muy precioso. Precioso en su origen, es la sangre de un Dios ; precioso en sus momentos, no le hay al cuál nuestra salvacion no esté confiada, prometida y quizás unida ; precioso en su fin, unese inmediatamente con la eternidad que es la consecuencia : *Ecce nunc dies salutis.* (II. Cor. vi, 2. 2º) El tiempo es corto, pero muy favorable : *Momento æternitatis grava.* Os ofrece mil ocasiones de despegamiento y de abandono, de conformidad y de sumision, de exactitud y de fidelidad. 3º El tiempo es corto, pero llegará á ser pronto ó tarde irreparable : *Dum tempus habemus, etc.* (Gal. vi, 10. Llegará el momento fatal en que lamentaréis los momentos perdidos ; deséos infructuosos : *Tempus non erit amplius.* (Apoc. x, 6). — III. No hay nada temporal que no deba cambiar en eternidad : *Ecce nova facio omnia* (Apoc. xxi, 5). Todo cambiará en la eternidad. 1º Cambio terrible para los dichosos del siglo : es justo que prueben á su vez lo que es llorar, sufrir y carecer de todo : *Væ vobis*

que su duracion debia ser muy larga. A través de los doce meses, las cincuenta y dos semanas, los trescientos sesenta y cinco dias que debia durar, es con dificultad si se entrevía su fin. Muchas

divitibus, etc. ! væ, etc. ! (Luc. vi, 24). Cambio favorable para los justos afligidos : *Fili, recordare quia,* etc. (Luc. xvi, 25). Hé aquí su tiempo de dolores, llegará el de la alegría. 3º Por ultimo, cambio algunas veces mal entendido para los unos y para los otros. *Plorabit et flebitis vos, sed,* etc. (Joan. xvi, 20). Todos los que parecen dichosos en este mundo están desde luego reprobados ? Nó ; si en medio de sus prosperidades tienen todas las virtudes de la adversidad : *Beati pauperes spiritu.* (Mat. v, 3.). 3º todos los que parecen afligidos en el mundo, están desde luego prédestinados ? Nó ; si en sus adversidades tienen todos los vicios de la prosperidad. — Tres practicas. 1º Despreciar todas las cosas de la vida para no estimar más que la eternidad. 2º Emplear todos los momentos de la vida para prepararnos para la eternidad. 3º Consentir en estar afligidos durante la vida para ser felices en la eternidad. (*Nuev. plans.* París, 1868. Dom. de la octav. de Navidad.) — Estos años que pasan tan rapidamente, esta existencia arrebatada por una pendiente irresistible lejos del origen adonde no volverá, dejan huellas indelebles en las que la justicia divina debe reconocer un dia la obra de las virtudes ó los estragos de las pasiones. Si, hermanos míos estos momentos que parecen desvanecidos sin remedio, se encontrarán en el recuerdo del Dios que nos juzgará, y su empleo será el objeto de la más severa informacion. Apresurémonos á prevenir el juicio que debe alcanzarnos, y, colocados entre el año que acaba y el que comienza, reconozcamos nuestras faltas pasadas, y prevengamosnos contra las faltas nuevas. Qué provecho hemos sacado de este año añadido á los años precedentes ? Un amante del mundo, un esclavo del interés, del deleite, de la ambicion, me responderá quizás : Yo hé doblado mi fortuna y afianzado mi existencia ; los placeres han embellecido cada uno de mis dias ; los honores han proclamado mi merito y realzado mi persona ; qué puedan las estaciones que vienen con el año procurarme los mismos favores ! Pero esta respuesta no vá á mi pregunta : y qué me importan vuestro oro perecedero, vuestros aridos goces, vuestros éfimeros honores ? Es para un fin tan mezquino que habeis entrado en la vida ? Qué empleo há hecho cada uno de nosotros

veces se encuentra muy larga la duración del día, la duración de una hora solamente. Esperase la terminación con impaciencia y con ansiedad. Y qué es un día, qué es una hora, al lado de un año? Tán largo cómo nos parezca ser el año, cuándo há principiado, no obstante hélo ácabado, y que yá no existe más. De todos los meses, de todas las semanas, de todos los días, de todas las horas, de todos los minutos que debian formar su duración, yá no queda nada. Tán réalmente cómo ellos hán sido, tán réalmente yá no son. Para siempre hán pasado, para siempre se hán desvanecido. Desáparecidos, los meses de Enero y de Febrero, con sus nieves y sus hiélos; desáparecido el mes de Marzo con sus aguaceros; desáparecido el mes de Abril, con sus suaves brisas primaverales; desáparecido el mes de Mayo, con sus flores y los cantos de sus pajaros; desáparecido el mes de Junio, con sus largos días y sus fecundidades en la tierra; desáparecido el mes de Julio, con su sol esplendido; desáparecido el mes de Agosto, con sus ricas cosechas; desáparecido el mes de Setiembre con sus vendimias y recolecciones de frutas; desáparecido el mes de Octubre con sus sementeras y su descolorido sol; desáparecidos los meses de Noviembre y de Diciembre, con sus lluvias y sus escarchas. Un poco más, y de todo el tiempo del año que áca, yá no quedará nada¹.

del tiempo que la bondad divina le há dado para el arrepentimiento y la virtud? Qué provecho hémos sacado de las gracias innumerables que el cielo há derramado sobre nosotros cómo un fecundo rocío? Qué victorias hémos alcanzado sobre nuestras pasiones? Qué progresos hémos hecho en la piédad cristiana? Hé aquí, hermanos míos, el asunto para un examen serio cuyo resultado, al cubrírnos de confusión por el pasado, será para inspirarnos para el porvenir resoluciones más fuertes y onerosas. (Mgr. Graveran, *Obras*, Alocucion para el día de Año nuevo).

1. Será en el momento de la muerte cuándo el hombre comenzará á juzgar cuerdamente..... del tiempo. Cuándo llegará á pensar que el tiempo de la vida, por largo que háya sido, há pasado, y que, por consiguiente, es para él cómo si no hubiéra sido; puesto que no siendo yá, todo lo que há pasado, es cómo si no hubiéra sido: cuándo verá que

Tampoco queda nada de todo lo que hémos sufrido. El trabajo pasado es dulce, se dice; dulce porque há pasado, porque yá no se le sufre, porque no pueda yá nada. Vosotros que habeis tenido hambre y sed, y que ahora estais satisfechos, no es verdad que vuestro sufrimiento há pasado, y que no os queda nada de la necesidad que habeis sentido? Vosotros, que por falta de techo ó de vestido, ó por la necesidad de vuestras ocupaciones, habeis sufrido et frío, el calor, la lluvia y otras incomodidades semejantes, no es verdad que, en este momento, vuestros sufrimientos pasados son cómo si no hubiéran jamás existido? Dichosa mádre que ahora abraza á su hijo, no es verdad que no os queda yá nada de los dolores que os há costado su nacimiento? Soldado valiente, marino íntrepido, de todas vuestras fatigas, de todos vuestros héroicos trabajos, no es verdad que no os queda yá nada, ningun cansancio, ningun sufrimiento? Y vosotras, hermanas de los pobres y de los enfermos, y vosotros, apóstoles de Dios y évangélicos de los pueblos salvajes y de las tribus infiéles, qué os queda, en este día, de las privaciones, de las fatigas, de las vigílias, de los trabajos de toda clase y de los sufrimientos de toda naturaleza que habeis tenido que sufrir durante el año que expira? Nada, desde que el descanso há reparado vuestras fuerzas. Es así cómo el tiempo, al pasar, se lleva todo lo que se mide con el tiempo.

Es así cómo él arrebatá, sín dejar nada, todos los placeres y todos los goces, que, cómo sabeis, son mil veces más fragiles todavía y más fugitivos que los trabajos y los dolores. Yo pregunto á este vengativo cruel, qué le queda de la alegría que há sentido al vengarse de su enemigo, quizás de un inocente, reduciéndole á la

no le queda más que el momento presente, que también vá á pasar, que será el último de su vida, y que, al mismo tiempo, todas las criaturas que há amado tán apasionadamente, todas las cosas temporales á las que se había aficionado, honores, placeres, grandezas, riquezas, todo éso pasará cómo una sombra que se desvanece, cuándo se cree abrazarlo: *Transierunt omnia illa tanquam umbra.* (Nepveu, *Manera de prepararse para la muerte.*)

miseria ó causandole otro mal cualquiera? Y á esta joven y á esta mujer mundanas, qué les queda de las satisfacciones que han gustado adornandose cómo idolos, para triunfar de sus rivales ó hacer nacer en los corazones deséos culpables? Y á este borrocho y á este intemperante, y á este gastrónomo, qué les queda de los goces procurados con vinos delicados y platos exquisitos? Y á estos adúlteros y á estos impudicos, qué les queda de todas sus lujurias y de todas sus lascivias, que los han convertido, segun la expresion de la Santa Escritura, en iguales al caballo y al mulo? ¹. Y á todos nosotros, pecadores, qué nos queda de los goces y de las dulzuras que hemos podido encontrar en la satisfaccion de nuestras inclinaciones perversas, de nuestros deséos criminales, de nuestras acciones culpables? De todo éso no queda nada, lo mismo que no queda sombra en la pared despues que há pasado, lo mismo que no queda huella del navio en el agua una véz que se há alejado, lo mismo que no queda agua en la mano despues que se há escurrido. Así podemos repetir á nuestra véz, despues de Salomon, que habia probado todos los placeres y todos los goces de la tierra: *Vanidad de vanidades, todo es vanidad* ².

Así, del tiempo, de las penas y de los placeres de todo este año que vá á desáparecer dentro de algunas horas, no queda nada. El

1. Ps. xxxi, 9.

2. Eccli. i, 2. — Yo lo compruebo, señores, con vuestras experiencias; qué os queda de los placeres por los cuáles habeis sacrificado los mejores dias? Qué os queda de ésos honores y de ésas dignidades que habeis buscado con tanto afan? Quiero que todas ésas cosas hayan llenado vuestros deséos; pero el placer que habeis recibido, no está disipado? Hace proximamente quince ó veinte años que gustais de este placer; pero qué ventaja teneis sobre los que no lo disfrutaban más que desde hace tres dias? Todo há pasado para ellos y para vosotros; y lo que há pasado no es yá nada. Qué diferiencia poneis entre un honor que efectivamente há sido, y un honor que no há sido más que un sueño? Ambos no han caído igualmente en la nada? Quiero decir este honor réal y este honor imaginario. (Monmorel, *Hom.* Dia de la Circuncision.)

tiempo de este año há transcurrido y pasado en todos sus instantes, y no queda yá nada. Esas penas, las hemos sufrido, pero han pasado. Los placeres, los hemos gustado, pero se han desvanecido. De este año, entrado en el infinito, no queda nada absolutamente? Ciertamente, queda algo grave y formal, cómo váis á verlo.

II. — *Lo que queda.* — Lo que queda desde luego, es la eternidad. En vano el tiempo précipita su marcha y amontona años sobre años, siglos sobre siglos, la eternidad no es disminuida, y permanece siempre completa y entera. Contád todos los años que han pasado desde la creación del mundo; la eternidad no há disminuido ni en un minuto. Y no será tampoco tocada, cuándo todos los siglos que debe durar todavia el mundo habrán pasado ¹. La éter-

1. Al pasar el tiempo, nos visita, sin detenerse nunca un momento, cómo el agua de un rio que corre siempre; la eternidad permanece inmovil é incommovible, cómo la tierra que lleva el rio en su seno. El tiempo tiene todas sus partes separadas, y que son tambien incompatibles; porque las unas despiden á las otras; las unas han pasado yá, las otras están todavia por venir, y nada es presente en el tiempo más que un solo momento indivisible. La eternidad no tiene partes, es toda compacta é indivisible; no tiene pasado, ni nada de futuro. El tiempo no se une más que á las cosas perecederas, las devora y las consume siempre poco á poco; la eternidad por el contrario no se une más que á seres solidos é invariables, que no pueden perecer. Por ultimo, lo que se llama el tiempo, no es otra cosa más que la duracion sucesiva de las cosas perecederas que deben de acabar; pero la eternidad es la duracion constante é invariable de las cosas que no terminan nunca. Así el tiempo y la eternidad no tienen nada de parecido, y muy lejos de poder ser comparado el uno con la otra, ó medirlos entre si, hay siempre una grande oposicion. Demasiado sabemos lo que es el tiempo, para poder saber lo que es la eternidad; pues estamos tán acostumbrados á concebir la duracion de una cosa, cómo una larga continuacion de años que pasan y que se siguen unos despues de otros, que no podemos comprender que pueda haber una grande duracion de otra manera; y de alli viene, que cuándo queremos representarnos la eternidad, mul-

idad es la vida de Dios. Cómo el tiempo sirve para medir la nuestra aquí bajo, así la eternidad sirve para medir la de Dios, que no ha tenido principio y no tendrá fin. Pero después del tiempo que pasa y termina para cada uno de nosotros en la muerte, es también la eternidad que nos espera. Porque si no somos eternos, puesto que hemos comenzado á ser, somos por lo menos inmortales por nuestra alma, á la cuál nuestro mismo cuerpo debe estarle anido para siempre después de la resurrección. Hé aquí, en primer lugar, lo que queda del presente año yá pasado, la eternidad. Ciertamente es, que mañana estaremos todavía en el tiempo, si vivimos; pero mañana una vez pasado, cómo toda la vida anterior, lo que quedará, será siempre la eternidad. Si el tiempo, que pasa cómo todas las cosas de la vida, puede ser colocado con ellas entre las vanidades; la eternidad, que no pasa, sino que permanece siempre, no puede ser considerada más que cómo una cosa seria, de la cuál es preciso tener cuenta por encima de todo, y en la que es necesario pensar y prepararse¹.

tiplicamos millones y millones de siglos. (El P. d'Argentan. *Conferencias sobre las grandezas de Dios.*)

1. Sancti martyres in suis tormentis, sancti confessores in suis austeritatibus animantur intuitu æternitatis. Sanctus Augustinus exclamabat: « Hic ure, hic seca, dum in æternum parcas. » Sanctus David ait: *Latum mandatum tuum nimis. Cur nunc latum vocat mandatum, cum alibi asserat arctam viam esse ad vitam? Resp. cardinalis Hugo: Quia æternitatem consideravit; consideranti æternitatem mandata omnia facilia, et lata videntur... S. Franciscus tyrones suos his verbis animare solebat: « Fratres, magna promisimus, sed majora promissa sunt nobis! Modica hic voluptas, sed postea pœna immensa! modicus hic labor, sed postea gloria æterna! (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. ix, n. 37 et 51.)* La eternidad es ése gran porvenir en el cuál precisa esperar y en el que es necesario pensar; es á lo que debemos habituarnos mal que nos pese. El rey-profeta tenía en ello fijo siempre el pensamiento, meditaba continuamente esta larga continuacion de siglos, esta multitud de años, que se debían suceder continuamente los unos á los otros. Consideraba incesantemente este abismo sin fondo, este oceano inmen-

Lo que queda también del año que expira esta tarde, son las buenas obras y los actos de virtud que hemos ejecutado. Estas buenas obras y estos actos de virtud constituyen cerca de Dios un tesoro extremadamente precioso y del cuál disfrutaremos durante toda la eternidad, si los hemos realizado en estado de gracia. Porque aun cuándo llegáramos á perder la amistad de Dios por el pecado, el día en que la recobrarémos por un sincero arrepentimiento, el tesoro de nuestras obras nos será devuelto. Dios es un padre generoso, que no sabrá retener nada á los hijos que ama¹. Si

so de bienes y de males, que deben ser la suerte de los buenos y de los malos, sin que haya nunca ninguna interrupcion en la dicha de los unos, ni lenitivo alguno en la desgracia de los otros. *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* (Anónimo: *La vida arreglada en el mundo*, ap. Houdry, *Bibliotec. de los Predicadores*, artic. *Tiempo.*) — En qué piensan los hombres? Todo huye en este mundo con una rapidez prodigiosa: estamos próximos á perder, en todos los instantes, lo que más amamos. Sin embargo se mira la eternidad cómo al tiempo, y este, por un deplorable trastorno, ocupa en nuestros corazones el puesto que la eternidad solamente debería tener. Digase lo que se quiera, todo pasa con una prodigiosa rapidez; la eternidad sola de Dios subsiste, y cubre todas las cosas. Las grandezas del mundo más atractivas son fantasmas que impresionan, que seducen, y que no tienen realidad; y no queda más que un arrepentimiento eterno, por haber abandonado las cosas efectivas y solidas, que nos pueden solamente conducir á Dios, para unirnos á cosas imaginarias.... Todo pasa, y la vida de los hombres, por larga que sea, se oculta y se pierde en la eternidad de Dios, cómo una gota de agua en un oceano; y no le queda nada de todos sus pensamientos, de sus acciones y de sus deseos, más que las obras solas que han podido hacer, sin mira alguna á sus intereses. Todo lo que no es Dios, será algún día como si no hubiera sido; y la mayor de nuestras penas, será haber sembrado en una tierra ingrata, que no habrá producido más que espinas y abrojos. (El Abate de la Trappe, *Maximas cristianas*, ap. Houbry, loc. cit.)

1. Hé aquí cómo un sabio anacoreta aconsejaba practicar fielmente y con piadoso ardor las buenas obras: « Cada vez que dais una limosna por amor de Dios, que os privais de un placer, que os mortificais, depo-

las buenas acciones y los actos de virtud, practicados durante este año, lo han sido en estado de pecado mortal, en este caso quedarán también; solamente en lugar de formaros un tesoro para la eternidad, unicamente sirven para apaciguar la justa colera de Dios contra nosotros, para desarmar su brazo y disponer su misericordia para la gracia. Es lo que han probado muchos pecadores, en particular el rey Acáb. Amenazado por Dios con terribles castigos á causa de sus iniquidades, hizo toda clase de buenas obras, y muy pronto el Señor dijo al profeta Elias: *No has visto á Acáb humillado delante de mí? Puesto que se há humillado, no dirigiré contra él los males que le amenazaban* ¹.

La tercera cosa que queda del año que termina, son nuestras faltas y nuestros pecados. Para cometer una falta, no se necesita más que un momento, por ejemplo, cuándo se dá consentimiento á un mal deséo, ó cuándo se mira un objeto prohibido. Es necesario, por otra parte, más tiempo para cometer un robo ó un homicidio, ó para perder con una palabra la reputacion del projimo? Pues bien, estos pecados, estás faltas, para cuya comision basta un instante, no se desvanecen del mismo modo; sinó que una véz cometidas, subsisten y permanecen hasta que se las haya borrado con un arrepentimiento y una penitencia sinceros. Y si no se les borra, subsisten y permanecen durante toda la eternidad, en la cuál Dios no cesa de hacernoslos expiar ².

sitais una moneda en su mano y las reune para una caja de economias del cielo: un dia que él la abrirá á vuestra presencia, veréis brillar el tesoro. Cuál será entonces vuestra alegría! Apresurádos á réunnir tesoros todos los dias y en todos los momentos. »

1. III. Reg. XXI, 27.

2. Este tiempo no existe yá, sinó que há sido; este placer fué, pero no es yá; esta dulzura que nos há encantado no subsiste, pero el crimen permanece siempre: *Facere in tempora fuit, sed fecisse in æternum manet*, dice S. Bernardo. He aquí lo que causa nuestra desgracia. Estos actos de iniquidad han pasado por nuestras manos, pero no de nuestro espíritu: *Transierunt á manu, sed non á mente*. Cometer el mal, esto pa-

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, lo que pasa y lo que queda. Lo que pasa, es el tiempo, es la pena, es el placer. Lo que queda, es la eternidad, son las buenas obras, son los pecados ¹. Y lo que

sa; pero haberlo cometido, esto no pasa nunca. Caín mató á su hermano; muchos años han transcurrido, pero esta muerte es un mal que atormenta durante la eternidad. (Monmorel, *Hom.* Dia de la Circuncision.)

1. Hay una palabra que es frecuentemente repetida, y que conviene meditar sobre todo al final de un año: El tiempo pasa! Véamos las aplicaciones. 1º Si me fijo en la tierra, me digo, es el destierro, y hélo abreviado de un año menos que pasar en las pruebas, los peligros, las luchas en el valle de lagrimas, en dónde á cada paso se encuentra una piedra de choque, una espina dolorosa. Animo, soportémos todavia un poco de tiempo el peso, llevémos la cruz, aceptémos los trabajos y las fatigas. Cada dia es un paso que nos aproxima al termino; un año es una gran distancia recorrida; muy pronto la carrera se acabará. Si, cómo el patriarca Jacob, digo que los dias de mi peregrinacion son malos, cómo él tengo el consuelo de saber que son breves. (Gen. XLVII, 9. — Si miro al cielo, otros sentimientos se despiertan en mi alma. La tierra nos es dada para subir al cielo, el tiempo para conquistar la eternidad. Cada una de nuestras obras, qué digo? cada respiracion de nuestro pecho, cada palpacion de nuestro corazon, cada impulso de nuestra alma, puede ser fecundo germen de una eterna cosecha. Es bajo este punto de vista qué hé considerado el año que toca á su fin? Cuántos tesoros hubiéran amontonado para el porvenir, si mis horas hubiéran sido dirigidas hacia este fin, consagradas al cumplimiento de los deberes, señaladas con el sello divino! Y si no es asi, qué perdida deplorable, qué vacio en este año, aun cuándo se fuéran cargado de obras ruidosas. — 3º Si me fijo en mi conciencia, qué cuadro hiere mi ojo entristecido? ofensas hechas á Dios, heridas causadas á mi alma. Cuál es el dia que no há sido marcado por una mancha! En lugar de meritos conquistados, cuántas responsabilidades amontonadas bajo los ojos del soberano Juez! Señor, os diré con el réal profeta, *ved mi humildad y mi pena, perdonádne todas mis faltas*. Ps. XXIV, 18. (Etcheverry, *Meditaciones*, 31 de Diciembre.)

pasa es vano. Qué importa, en efecto, lo que pasa, lo que es hoy y que dentro de poco no será ya? Las personas prudentes no participan de esta opinion, cómo por ejemplo cuándo se trata del matrimonio, y aconsejan á los jóvenes que desdeñen las ventajas exteriores de la belleza y de la hermosura, que desáparecen pronto, para no fijarse más que en las cualidades del alma y del corazón, que no se pierden? Pero si lo que pasa es vano, solamente lo que queda es serio. En efecto, hay algo más serio que la eternidad, durante la cuál se será siempre dichoso ó desgraciado? Hay nada más serio que la practica de las virtudes y de las buenas obras, que pueden solo abrirnos la puerta del cielo? Hay nada más serio que el pecado, que, si no es borrado por una penitencia verdadera y sincera, nos precipitará infálblemente en el infierno? Séamos, nosotros los cristianos, tån prudentes cómo los sabios del mundo. Desdeñémos lo que pasa, suframos sin disgusto las penas de esta vida, y no corramos en pós de los placeres, puesto que todo esto acaba con el tiempo. Los disgustos y las alegrías de los niños no hacen réir á las personas mayores, que saben cuán poco importantes son estos disgustos y estas alegrías? Pues bien, las penas y las satisfacciones de las personas mayores son infinitamente menos importantes á los ojos de los que las consideran colocandose en la eternidad. Lo repito, á todo esto no séamos más sensibles de lo que conviene, es decir, muy poco; puesto que tambien las penas y las alegrías del tiempo se suceden, se cruzan y se compensan. Pero á lo que debemos ser extremadamente sensibles, es á las cosas que no pasan, es decir, á la eternidad, á las buenas acciones y á los pecados. Esas cosas merecen toda nuestra atencion, todo nuestro cuidado, todos nuestros pensamientos. Tengámoslas siempre delante de los ojos, y ocupémosnos de ello sin cesar. Ocupémosnos de la eternidad para merecerla y prepararnosla dichosa. Ocupémosnos de las buenas obras para éjecutar las más que podamos, mientras que tenemos tiempo. Ocupémosnos del pecado para detestarlo, para expiar los que hémos tenido la desgracia de cometer, y para fortalecernos contra sus seducciones y

sus sorpresas en el porvenir. Así el fínal de este año nos hará comenzar una vida nueva, digna de ser coronada con una eternidad bienaventurada. Así séa.

 PARA EL ULTIMO DIA DEL AÑO

SEGUNDA INSTRUCCION

Lo que debemos hacer en este dia.

I. Dar gracias á Dios por sus beneficios. — II. Pedirle perdon por nuestras faltas.

El ultimo dia de un año puede ser comparado, cristianos, con la tarde de un dia cualquiera. Como esta es el fin de una revolucion de la tierra sobre si misma, así el ultimo dia de un año es el fin de una revolucion de la tierra alrededor del sol. Estos dos terminos, ultimo dia del año, tarde de un dia, recuerdan ambos un final de algo, y constituyen cómo un punto de parada. Y cuándo se detiene, es ante todo para considerar el camino recorrido. Hé aquí porque, todas las tardes, el comerciante hace su cuenta de caja, y el buen cristiano establece el balance espiritual del dia, examinando los beneficios que há recibido de Dios para agradecerse los, y los pecados que há cometido para detestarlos. Cómo el comerciante prudente no se contenta con su balance diario, sinó que hace uno general al terminar el año; así debemos nosotros, con más motivo, puesto que se trata de los intereses del alma y de la eternidad, no contentarnos con nuestros exámenes de cada tarde, sinó establecer, en este dia de fin de año, la suma de los beneficios que hémos recibido de Dios, durante todo él, para dárle las gracias, y la suma de faltas de que nos hémos hecho culpables, para pedirle perdon. Es lo que vámos hacer en las dos reflexiones de que se compondrá esta platica.